

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA  
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ  
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

**La cuarta etapa de la experiencia de vida  
(1)  
Conocer el Cuerpo**

Lectura bíblica: Ro. 12:5; 1 Co. 12:12; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 12, 16; 5:30;  
Col. 1:18, 24; 2:19

- I. A fin de conocer el Cuerpo, debemos tomar medidas con respecto al yo y repudiarlo, pues éste es el enemigo del Cuerpo—Mt. 16:18, 21-26; Lc. 9:23-25:**
- A. El yo es el alma caída que se declara independiente de Dios y, por ende, independiente del Cuerpo; el mayor problema, el mayor estorbo y la mayor oposición que experimenta el Cuerpo es el yo.
  - B. El hecho de que el leproso se afeitara todo el cuerpo para ser purificado como consta en Levítico 14 nos habla de las medidas que debemos tomar en cuanto a las dificultades del yo; la navaja representa la cruz—v. 9:
    - 1. El pelo de la cabeza representa la gloria del hombre; todos se jactan en ciertas áreas: algunos se jactan de su ascendencia, otros de su educación, otros de sus virtudes, otros del fervor con que aman al Señor; casi todos pueden encontrar alguna área en la cual jactarse, gloriarse y hacer alarde delante de los hombres.
    - 2. La barba representa la honra del hombre; las personas se consideran honorables con respecto a su posición, su trasfondo familiar e incluso su espiritualidad; ellas siempre tienen un sentimiento de superioridad y de que están por encima de otros.
    - 3. Las cejas representan la belleza del hombre; todos tienen por naturaleza buenas cualidades y puntos fuertes, los cuales no provienen de la experiencia de la salvación de Dios, sino del nacimiento natural.
    - 4. El pelo de todo el cuerpo representa la fortaleza natural del hombre; todos tenemos mucha fortaleza natural, muchos métodos y opiniones naturales, y pensamos que podemos hacer esto y aquello para el Señor, y que somos capaces de hacerlo todo.
    - 5. Cuando todos los aspectos del yo hayan sido eliminados por la “navaja” de la cruz, y cuando no tengamos nada ni seamos nada, entonces seremos limpios—cfr. Fil. 3:7-11.
    - 6. Debemos rechazar completamente el yo al hacerlo todo por medio de la cruz y por el Espíritu a fin de impartirnos a Cristo unos a otros por el bien del Cuerpo de Cristo.
- II. A fin de conocer el Cuerpo, es preciso que recibamos la visión del Cuerpo—Ef. 1:17; 3:3-6:**

- A. Cuando el Señor se le apareció a Saulo camino a Damasco, le mostró que perseguir a los creyentes era lo mismo que perseguirlo a Él—Hch. 9:3-5:
    - 1. El Señor le preguntó: “¿Por qué me persigues?”. Él no le preguntó: “¿Por qué persigues a los que creen en Mí?”. Cuando Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—vs. 4-5.
    - 2. El “me” aquí se refiere a una entidad corporativa que incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; por medio de esto Saulo comenzó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes son una persona grande y maravillosa, denotada por el “me”.
    - 3. El Señor le mostró a Saulo que cuando perseguía a los miembros de Su Cuerpo, estaba persiguiendo a la Cabeza; cada pecado que ofende al Cuerpo, ofende también a la Cabeza.
    - 4. El día en que el Señor se reveló a Saulo fue el mismo día en que él vio el Cuerpo—Ro. 12:5; 1 Co. 12:12; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 12, 16; 5:30; Col. 1:18, 24; 2:19.
  - B. Después de una revelación tan elevada, el Señor no le habló a Saulo directamente, sino que le mandó que entrara en la ciudad, y que allí se le diría lo que debía hacer (Hch. 9:6); esto también fue una revelación del Cuerpo:
    - 1. El Señor entregó a Saulo al Cuerpo por medio de uno de los miembros de Su Cuerpo —Ananías— a fin de que Saulo fuese iniciado en la identificación con el Cuerpo de Cristo.
    - 2. Esto debe de haber impresionado a Saulo con respecto a la importancia del Cuerpo de Cristo, y probablemente le ayudó a comprender que un creyente salvo necesita a los miembros del Cuerpo de Cristo.
    - 3. El Señor envió a un pequeño discípulo para que pusiera las manos sobre Saulo, y este discípulo dijo: “Hermano Saulo” (v. 17); esto introdujo a Saulo en el Cuerpo de Cristo, lo llenó del Espíritu Santo y lo puso bajo la unción.
  - C. En el Nuevo Testamento hay dos maneras de ver a Cristo; por un lado, Él es Jesucristo el Nazareno, el Cristo individual; por otro, Él es Cristo más la iglesia, el Cristo corporativo—1 Co. 12:12.
  - D. No necesitamos conocimiento, sino más bien necesitamos revelación a fin de conocer el Cuerpo de Cristo y entrar en la esfera del Cuerpo; sólo una revelación de parte de Dios nos introducirá en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces el Cuerpo de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia.
  - E. Una vez que un hombre ve el Cuerpo de Cristo, es liberado del individualismo; él ya no vivirá en función de Sí mismo, sino en función del Cuerpo; llega a ser alguien que está consciente del Cuerpo y que vive centrado en el Cuerpo, y de ese modo es liberado de vivir centrado en sí mismo—Ro. 12:5.
  - F. Todo depende de lo que vemos; los que ven que son miembros sin lugar a dudas estimarán el Cuerpo como su tesoro y honrarán a los demás miembros—Fil. 2:3-4.
  - G. Si realmente vemos nuestra posición en el Cuerpo, será como si hubiésemos sido salvos por segunda vez—cfr. Jn. 1:49-51.
- III. A fin de conocer el Cuerpo, debemos permanecer bajo la limitación del Cuerpo; como miembros del Cuerpo, debemos permitir que los demás miembros nos limiten y no sobrepasar nuestra medida:**

- A. Dios colocó a todos los miembros del Cuerpo como Él quiso; la Cabeza nos coloca en nuestro lugar especial en el Cuerpo y nos muestra la función especial que nos corresponde—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:15-21:
  - 1. Cada uno de nosotros los miembros tenemos nuestro lugar en el Cuerpo de Cristo; este lugar nos lo asigna Dios y debemos aceptarlo; puesto que dicha asignación es según la voluntad de Dios, todo miembro es necesario—vs. 19-22.
  - 2. A cada miembro le corresponde un lugar específico, una tarea específica y una porción específica con la cual sirve al Cuerpo de Cristo; cada miembro tiene sus propias características, y cada uno tiene su propia capacidad; estas características constituyen el lugar, posición o ministerio de cada miembro—Ro. 12:4-8.
- B. Un requisito básico para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo es que reconozcamos nuestra medida y no la sobrepasemos—Ef. 4:7, 16:
  - 1. Debemos estar dispuestos a ser limitados por nuestra medida; tan pronto la sobrepasamos, sobrepasamos la autoridad de la Cabeza y dejamos de estar bajo la unción—Ro. 12:3, 6.
  - 2. Cuando sobrepasamos nuestra medida, interferimos en el orden del Cuerpo; tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener sin cordura es anular el orden apropiado de la vida del Cuerpo—v. 3.
- C. Al igual que Pablo debemos actuar y proceder conforme a la medida que Dios nos asignó, permaneciendo dentro de los límites fijados por la regla de Dios, es decir, lo que Dios ha medido para nosotros—2 Co. 10:13:
  - 1. Cuando demos un testimonio de nuestra obra, experiencia y disfrute del Señor, debemos testificar dentro de una medida, es decir, dentro de ciertos límites.
  - 2. Aunque esperamos que la obra se propague, debemos aprender a permanecer bajo la restricción de Dios; no debemos esperar una propagación desmedida; si propagamos la obra conforme al Espíritu, siempre habrá cierto límite—vs. 13-15:
    - a. Interiormente, estaremos conscientes de que el Señor tiene la intención de propagar la obra sólo hasta cierto punto; interiormente, no tendremos paz para propagar la obra más allá de cierto punto—cfr. 2:12-14.
    - b. Exteriormente, en el entorno, el Señor puede hacer que ciertas cosas restrinjan la propagación de la obra; de ese modo, el entorno no nos permitirá ir más allá de determinados límites—cfr. Ro. 15:24.
  - 3. En el servicio de la iglesia, debemos comprender que Dios nos ha asignado sólo cierta medida, y no debemos extralimitarnos—12:3-4, 6a.
  - 4. Todo cuanto hagamos debemos hacerlo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—cfr. Ef. 4:4; Zac. 4:6.

#### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

##### **EL CUERPO DE CRISTO ES LA EXPRESIÓN DE CRISTO**

¿Qué es el Cuerpo de Cristo? El Cuerpo de Cristo es la continuación de la vida de Cristo sobre la tierra. Cuando Cristo vino y vivió en la tierra, se expresó por medio de Su cuerpo. Hoy

Él sigue necesitando un cuerpo para poder expresarse. De la misma forma que un hombre necesita de un cuerpo para expresar todo lo que es, Cristo necesita un cuerpo para poder expresarse. La función del Cuerpo es ser la plena expresión de Cristo. Así como no podemos manifestar nuestra personalidad por medio de un solo miembro de nuestro cuerpo —los oídos, la boca, los ojos, las manos o los pies—, Cristo tampoco puede manifestar Su personalidad por medio de un solo miembro de Su Cuerpo. Se requiere de todo Su Cuerpo para manifestarlo a Él. Debemos ver que todo lo relacionado con Cristo se expresa por medio de Su Cuerpo. Pero esto no es todo. El Cuerpo de Cristo es la extensión y la continuación de Cristo sobre la tierra. Él pasó más de treinta años sobre la tierra en los cuales se reveló a Sí mismo. Él hizo esto como el Cristo individual. Ahora Él se revela por medio de la iglesia. Éste es el Cristo corporativo. Antes, Cristo se expresaba individualmente; ahora se expresa corporativamente.

### **EL CUERPO DE CRISTO ES EL VASO CORPORATIVO QUE CUMPLE EL PLAN DE DIOS**

Dios desea un vaso corporativo, no un vaso individual. No se trata de escoger a unos cuantos cristianos que tengan celo y sean consagrados, a fin de que trabajen para Él a un nivel individual. Los vasos individuales no pueden cumplir ni la meta ni el plan de Dios. Dios escogió la iglesia, y ella es Su meta. Sólo la iglesia, que es el Cristo corporativo, puede alcanzar la meta de Dios y cumplir Su plan.

Observemos nuestro cuerpo humano. Ningún miembro de nuestro cuerpo puede actuar independientemente. Es imposible que un cuerpo dependa completamente de una mano o de una pierna. Sin embargo, si el cuerpo llega a perder un miembro, quedará incompleto. El Cuerpo de Cristo está compuesto de todos los creyentes. Cada creyente es un miembro del Cuerpo de Cristo y es indispensable.

El Cuerpo de Cristo es una realidad, y también lo es la vida de iglesia. La Palabra de Dios no dice que la iglesia es *como* el Cuerpo de Cristo; dice que la iglesia *es* el Cuerpo de Cristo. Nada externo puede llegar a formar parte de nuestro cuerpo físico. Podemos vestir nuestro cuerpo, pero el vestido no puede llegar a formar parte de nuestro cuerpo. Nada que proceda de nosotros podrá jamás llegar a formar parte del Cuerpo de Cristo, porque en el Cuerpo de Cristo “Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:11). Todo lo de nosotros que no sea parte de Cristo, estorba el conocimiento interior que podamos tener del Cuerpo de Cristo. El pecado nos impide ver a Cristo, y la vida natural nos impide ver el Cuerpo. Todos debemos ver cuál es nuestra posición en el Cuerpo de Cristo. Si verdaderamente vemos nuestra posición en el Cuerpo, será como si fuéramos salvos por segunda vez.

La vida adámica es individualista e independiente. Aunque todos los que están en Adán participan de la misma vida, no existe ninguna comunión entre ellos. A pesar de que todos cometemos pecados, cada cual toma su propio camino. Todos los que están en Adán viven como individuos separados. En Cristo, todo aquello que es individualista queda excluido. Si deseamos conocer la vida del Cuerpo, debemos ser librados no sólo de nuestra vida pecaminosa y de nuestra vida natural, sino también de nuestra vida individualista. Todo elemento de individualismo debe desaparecer porque nada individualista puede alcanzar la meta de Dios.

### **LA DIFERENCIA ENTRE SER UN MIEMBRO Y SER UN CRISTIANO**

El Nuevo Testamento nos muestra que existe una diferencia entre ser un miembro y ser un cristiano. Ser cristiano denota una persona individual, mientras que ser un miembro hace referencia a una entidad corporativa. Uno es cristiano para sí mismo, pero uno es miembro

para el beneficio del Cuerpo. En la Biblia hay muchas expresiones que tienen significados opuestos, tales como la pureza y la inmundicia, lo santo y lo común, la victoria y la derrota, el Espíritu y la carne, Cristo y Satanás, el reino y el mundo, y la gloria y la vergüenza. Todos éstos son términos opuestos. De igual forma, el Cuerpo está en contraposición con el individuo. Así como el Padre es contrario al mundo, el Espíritu a la carne y el Señor al diablo, también el Cuerpo es lo opuesto al individualismo. Una vez que uno ve el Cuerpo de Cristo, es librado del individualismo y ya no vive para sí, sino para el Cuerpo. Al ser librados del individualismo, espontáneamente estamos en el Cuerpo.

El Cuerpo de Cristo no es una doctrina, sino un ámbito. No es una enseñanza, sino una vida. Muchos cristianos procuran enseñar la verdad acerca del Cuerpo, pero pocos conocen la vida del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo es una experiencia que se tiene en una esfera totalmente diferente. Es posible que alguien conozca todo el libro de Romanos y aun así no ser justificado. De manera semejante, un hombre puede conocer con mucho detalle todo el libro de Efesios, sin haber visto el Cuerpo de Cristo. No necesitamos conocimiento, sino revelación, para comprender la realidad del Cuerpo de Cristo y para entrar en la esfera del Cuerpo. Solamente una revelación de parte de Dios nos puede introducir en la esfera del Cuerpo, y sólo entonces, el Cuerpo de Cristo llegará a ser nuestra experiencia.

En Hechos 2 parece como si Pedro estuviese predicando el evangelio solo, y que tres mil personas hubieran sido salvadas por medio de él. Pero debemos recordar que los otros once apóstoles estaban de pie junto con él. El Cuerpo de Cristo estaba predicando el evangelio; ésta no era la predicación de un solo individuo. Si tenemos la visión del Cuerpo, veremos que el individualismo no nos conducirá a ningún lado.

Si nos damos cuenta de que como cristianos no somos más que miembros, dejaremos de ser orgullosos. Todo depende de nuestra visión. Los que logran ver que son miembros, ciertamente tienen muy en alto el Cuerpo y honran a los demás miembros. No se limitarán a ver sus propias virtudes, sino que estarán dispuestos a estimar a los demás como mejores que ellos mismos.

Cada miembro tiene una función, y todas las funciones benefician al Cuerpo. La función de un miembro es la función de todo el Cuerpo. Cuando un miembro hace algo, todo el cuerpo lo hace. Cuando la boca habla, todo el cuerpo está hablando. Cuando las manos trabajan, todo el cuerpo está trabajando. Cuando las piernas caminan, todo el cuerpo está caminando. No podemos separar a los miembros del cuerpo. Por lo tanto, las actividades de los miembros del Cuerpo deben redundar en el bien del Cuerpo. Todo lo que los miembros hagan debe beneficiar al Cuerpo. Efesios 4 dice que el Cuerpo está creciendo hasta la estatura de un hombre plenamente maduro. No dice que los individuos crecen hasta llegar a ser hombres de plena madurez. En el capítulo 3 la capacidad de conocer el amor de Cristo y de comprender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Él, se obtiene con todos los santos. Nadie puede conocer ni comprender solo. Un individuo no tiene el tiempo ni la capacidad de experimentar el amor de Cristo de esta manera.

En 1 Corintios 12:14 al 36 se nos habla de dos conceptos erróneos que pueden tener los miembros: (1) "Porque no soy [...] no soy del cuerpo" (v. 15). Esto es menospreciarse a sí mismo y codiciar la función de otros. (2) "No te necesito" (v. 21). Esto es ser orgulloso y pensar que uno puede incluirlo todo, menospreciando así a los demás. Ambos conceptos son nocivos para el Cuerpo. No debemos tratar de imitar a otros miembros ni codiciar su función. Si evitamos esto, no nos desanimaremos ni nos daremos por vencidos al ver que no podemos ser como ellos. Al mismo tiempo, no debemos menospreciar a otros miembros creyéndonos mejores y más útiles.

## CONSCIENTES DEL CUERPO

En la vida de iglesia, debemos aprender a estar conscientes del Cuerpo. Cuando tenemos problemas con otros hermanos, esto indica, sin lugar a dudas, que tenemos problemas con Dios. Algunos cristianos son como las mariposas, que actúan independientemente. Otros son como las abejas, que viven y trabajan juntas. La mariposa vuela de flor en flor, siguiendo su propio camino, pero las abejas trabajan para la colmena. La mariposa vive y actúa individualmente, pero la abeja tiene conciencia colectiva. Todos debemos, como las abejas, tener una conciencia colectiva, para poder convivir con otros miembros en el Cuerpo de Cristo. Cuando hay una revelación del Cuerpo, hay conciencia del mismo, y cuando hay conciencia del Cuerpo, todo pensamiento y acción individual quedan descartados automáticamente. Al ver a Cristo somos libres del pecado, y al ver el Cuerpo somos libres del individualismo. Ver el Cuerpo y ser libres del individualismo no son dos cosas separadas, sino una sola. Una vez que vemos el Cuerpo, nuestra vida y nuestra obra como individuos cesan. No es asunto de cambiar de actitud ni de comportamiento; de esto se encarga la revelación. No podemos entrar en el ámbito del Cuerpo por otro medio que no sea la revelación. Una visión interior auténtica resuelve todos los problemas. (*El misterio de Cristo*, págs. 15-19)

## EN EL CUERPO, POR EL CUERPO Y PARA EL CUERPO

Todo lo que tenemos está en el Cuerpo, lo obtenemos por el Cuerpo y su objetivo es el Cuerpo. En 1925 el hermano T. Austin-Sparks fue invitado a los Estados Unidos. Allí conoció a una hermana que había aprendido muchas lecciones por las enfermedades que había atravesado y quien, por eso mismo, había ayudado a muchas personas. Ella tenía un ministerio de vida y era una persona que suministraba vida a los demás. Las lecciones que ella aprendió las aprendió en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo. Ésta debe ser nuestra norma. Que el Señor nos libere del individualismo y nos conduzca al Cuerpo. Que Él nos muestre el Cuerpo, y que nosotros podamos servir a Su Cuerpo con un ministerio que se base en el conocimiento que tengamos de Cristo. (*El misterio de Cristo*, pág. 70)